

La ofrenda vegetal

Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:

Levítico 2:1-16

La ofrenda vegetal

Si el holocausto evoca el olor grato de Cristo en su **muerte**, la ofrenda vegetal corresponde a las perfecciones de su **vida** como hombre en la tierra. Este sacrificio no incluye, en efecto, ni víctima ni sangre, sino tan solo **harina**, **aceite**, **incienso** y algo de **sal**. –La humanidad del Señor: el grano de trigo finamente molido; –nacido y bautizado por el Espíritu Santo: machacado y ungido con aceite; –puesto a prueba por el sufrimiento de modo visible u oculto: el ardor del horno, de la sartén o de la cazuela, fue para el Padre un perfume del más alto precio. El creyente presenta a Dios esta vida perfecta de Jesús y hace de ella su propio alimento. Consideremos a este maravilloso hombre en los evangelios. Su dependencia, paciencia, confianza, dulzura, sabiduría, bondad y entrega que no variaron a través de todos sus sufrimientos, son algunos de los temas admirables que corresponden a la ofrenda vegetal espolvoreada con incienso. Era “cosa santísima” (v. 3, 10). La **levadura**, imagen del pecado, no entraba en ella, como tampoco la **miel**, símbolo de los afectos humanos. Por el contrario, la **sal**, símbolo de separación para Dios, que guarda de la corrupción, caracterizó la vida de Jesús, y nunca debería faltar en la nuestra (Marcos 9:50; Colosenses 4:6).

Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"